

Las agencias de colocaciones

Una explotación que debe terminar

Por AGUSTIN S. MUZIO

Una de las calamidades que azotan a los trabajadores desorganizados son las agencias particulares de colocación, que, al igual que los sindicatos, se aprovechan de la ignorancia de los obreros para explotarlos.

La colocación privada ha merecido siempre el repudio de los trabajadores organizados porque esa función ejerce en el control de la organización, variando a la agencia en reclutadora y tramitadora en casos de huelga, y normalmente contribuye a ofrecer brazos ajenos a las condiciones de trabajo y salario.

La crisis de desocupación, propias del sistema económico capitalista, son oportunidades que se ofrecen a esas agencias para prosperar en un medio donde los trabajadores carecen de una ayuda y verdadera organización, desprovistos por falta de trabajo son presas fáciles de esas agencias.

La desocupación y la distribución de los trabajadores que necesitan ocupar se hacen en dos aspectos, íntimamente ligados, de un mismo problema: la gran necesidad para la clase trabajadora. Por eso es que donde los trabajadores son más numerosos, es decir, en los mejores organismos, tienen al lado la falta de subsidios para las desocupaciones, la falta de trabajo.

Por eso que se observa se comprende que en el espíritu de previsión que anima a toda previsión de organización, a propia organización obrera para la lucha y resistencia exclusivamente debe estar dotada de una buena dosis de previsión al fin de esperar algo próximo de ella. Mucha mayor previsión requiere la organización cuando pretende ampliar el horizonte de su actividad y preocupación llegando a considerar, por ejemplo, el problema de la desocupación que se agrava cuando la distribución de los obreros desocupados la realizan agencias de lucro como las tituladas de colocación.

Movimiento Obrero previene desde su origen y por consiguiente bien organizado lo es, entre otros, el belga, como lo demuestra el ciudadano Mertens en uno de los interesantes folletos editados por la F. S. de Amsterdam. Es el belga Luis Van der Veken secretario de la asociación internacional contra la desocupación quien ha dicho con mucho acierto que "la cuestión de la colocación es la médula del problema de la desocupación". Es a su iniciativa que el concejo municipal de Gante, en 1900, estableció el subsidio comunal a los sindicatos que lo habrían fijado y lo aborrecían a sus asociados desocupados; es lo que se ha dado en llamar el sistema de Gante contra la desocupación inscripto en el principio de "Ayudarse, que la comuna y la colectividad te ayudarán".

Posteriormente, el sistema fué ampliado por los obreros dinamitadores en el sentido de precisar mejor la distribución y derecho al subsidio, y finalmente, en 1911, se dictó en Inglaterra la ley sobre la National Assurance que creó el principio de la triple contribución, la del Estado, la del patrón y la de los trabajadores, para la formación del fondo del subsidio a los desocupados.

Los trabajadores organizados, poseedores de una noción clara de sus intereses, jamás han perdido de vista el problema de la colocación para no verse, por improvisación, sorprendidos durante las huelgas o las crisis de falta de trabajo, por las consecuencias perjudiciales de las agencias de colocación que vienen a empeorar, en esos casos, la ya difícil situación.

La preocupación por hallar alguna solución al problema de las agencias es un excelente campo de acción que se ofrece a una organización obrera que aspire a crecer en número e influencia; en nuestro país las agencias de colocación explotan miserablemente a los obreros no calificados.

Son estos obreros las víctimas predilectas de los agenciadores, y toda organización que se preocupe de liberarlos de esa plaga podrá atraerlos a la organización que se preocupe de liberarlos de esa plaga podrá atraerlos a su seno. No deben mirarse con indiferencia indiferente estas cuestiones por una organización que conozca el medio en que actúa y abrigue serios propósitos para el porvenir. No olvidemos al grueso ejército de los obreros no calificados, que organizados en Inglaterra han llegado a modificar sustancialmente la orientación de las Trade Unions, como lo expresa Walter Citrine en su interesante historia del movimiento obrero inglés.

En nuestro país las agencias de colocación han realizado y realizan una acción seriamente perjudicial al interés de la clase trabajadora. Bastaría recordar los estragos efectuados por las agencias de conchabos de Posadas, en buena parte las causantes de la exclusión de los "menstruos" en los verbales de millones y el Alto Paraná, sin referirnos a las de otros muchos gremios, para comprender la importancia de la cuestión que plantean esas agencias.

La distribución y colocación de los trabajadores desocupados debe ser un servicio público y gratuito, dirigido por los propios interesados, los trabajadores y patronos. La experiencia de la vida municipal parece haber llevado a la conclusión de que la comuna es el órgano al cual le está asignada buena parte de esa función social. Así también se explicaría que las municipalidades de General Pico, y Sta. Rosa, (La Pampa), hayan creado una bolsa de trabajo, servicio que ofrecen gratuitamente, como lo acaba de leer en el periódico "El de Mayo", de esa localidad.

El país que ofrece a este respecto buenos antecedentes es Alemania donde ya en 1911 se creaba una oficina y dos años más tarde en la ciudad de Leipzig se establecía la primera oficina municipal de colocaciones con el propósito de buscar trabajo al desocupado a fin de evitar, entre otras cosas, "la excusa habitual de los que no pueden encontrar más trabajo".

El principio de que la comuna debe contribuir a realizar el servicio público de colocación de los desocupados, o facilitar la información sobre las condiciones locales del mercado de trabajo, está muy generalizado en la legislación del trabajo.

La Confederación obrera alemana durante la guerra convocó una reunión en la que se acordó los principios en que debía inspirarse una eficaz legislación al respecto, y la Confederación francesa, en 1923, en el congreso de París propuso las oficinas de colocación dirigidas por "obreros y patronos". En Francia, después de un estudio sobre la acción de las agencias privadas se dictó la ley del 23 de noviembre de 1900, por la que se prohibe el establecimiento de agencias particulares y crea oficinas públicas en toda la población de más de 10.000 habitantes.

En nuestro país existe un registro nacional de colocaciones que funciona en el Departamento nacional de trabajo. Es una oficina que permanece estacionaria, con tendencia a la disminución del número de obreros que anualmente ocupa, si se la compara con el que realizan las agencias privadas.

Observando el costo del registro en los últimos años, el no es nada halagador. En 1918 el presupuesto del registro era de \$ 34.820 anuales, los obreros ocupados en el mismo año fueron 23.194, con un costo medio de \$ 1.51 por obrero ocupado; en 1923, fué de \$ 63.120 el presupuesto, y fueron ocupados 15.003 obreros, con un costo medio de \$ 4.20 cada uno, y en 1925, con el mismo presupuesto, se colocaron 12.543 obreros y su costo medio fué de \$ 5.03 por obrero ocupado.

Este no obstante, para 1927 se propone elevar el presupuesto del registro a cerca de \$ 80.000 p. os. En Francia, el año 1925 las oficinas públicas de colocación ocuparon un millón y medio de trabajadores con un costo medio muy inferior al nuestro.

La ley 9148 reglamenta el funcionamiento de los negocios de agencias de colocación y establece la fijación de un subsidio a las oficinas de colocación que funcionan en los sindicatos, pero esta cláusula jamás se ha cumplido. Esta ley fué reglamentada en 1915 dos años después de dictarse, a raíz de una agitación efectuada por un comité pro derogación de las agencias de colocaciones.

En 1925 han ocupado más obreros las agencias privadas que el registro nacional. Las agencias cobran comisión al obrero y al patrón; sin embargo, el registro realizando sus funciones gratuitamente es desalojado por los agenciadores. ¿A qué razones obedece este estado de cosas? a la supina ignorancia de los obreros que caen en las redes de las agencias, o falta de actividad y celo del registro oficial?

La cuestión de la supresión de las agencias de colocaciones ha sido propiamente la piedra de toque de las conferencias internacionales del trabajo. Ella es de permanente interés para los trabajadores argentinos y plantea un problema digno de ser considerado por la legislación y por los trabajadores, que seriamente quieran considerar el problema de la desocupación que empieza a preocupar a la clase obrera del país.

GLORIFICANDO A MATTEOTTI

Un discurso de Vandervelde

Pocos meses antes de haber sido asesinado por los sicarios a las órdenes de Mussolini, el diputado Matteotti asistió en Bruselas, en representación de los socialistas italianos, al congreso del Partido Socialista Obrero de Bélgica. La presencia de Matteotti en aquel congreso fué saludada con una ovación entusiasta, decidiéndose por aclamación que el huésped italiano debía alojarse en la Escuela Obrera Superior, construída hace cinco años por los socialistas en los alrededores de Bruselas.

Hace poco se realizó en dicha escuela la emocionante ceremonia que consistió en colocar una placa recordatoria en la plaza que ocupó Matteotti durante su breve permanencia en Bruselas. En este acto hizo uso de la palabra Vandervelde, actual ministro de relaciones exteriores, quien, entre otras cosas, dijo:

"Profesores y estudiantes de la Escuela Obrera Superior: vosotros habéis tenido la bella inspiración de conmemorar el paso por esta casa, en abril de 1924, de nuestro camarada Giacomo Matteotti, asesinado dos meses después en Roma, en esa misma calle de Roma donde, en 1907, el duque de Gandía fué asesinado por orden de su hermano César Borgia.

"Yo no recordaré ahora las circunstancias del crimen. Yo no buscaré a los responsables. Yo quiero dejar constancia de una sola cosa: en la Europa de hoy se puede matar a un hombre con toda impunidad, siempre que este hombre sea un revolucionario.

"Los tres hombres que han tenido a su cargo la ejecución material del asesinato de Matteotti han sido condenados a cinco años de cárcel, pero con amnistía de cuatro años y libertad inmediata.

"¿Hay que asombrarse o quejarse ante esta falta de justicia? Yo no lo creo. Es bueno que el revolucionarismo no constituya una carrera. Es bueno que los peligros y los riesgos no amenacen exclusivamente a los más humildes. Los hombres como Matteotti han servido al proletariado consagrándole su vida. Y lo sirven aún, tal vez más que antes, por la virtud de su sacrificio.

Estas palabras de Vandervelde, lo obligaron a recibir, pocos días después la visita oficial del embajador de Italia en Bruselas, quien, muy ceremoniosamente y en nombre del gobierno fascista, formuló una protesta contra la intervención del propio Vandervelde en el homenaje que los socialistas belgas e italianos habían rendido a la memoria de Matteotti.

Según un diario francés, que nos sirve de fuente de información en el presente caso, Vandervelde se limitó a rechazar la protesta del embajador fascista, y la entrevista terminó así que el ministro cambiara una sola palabra con el representante del régimen mussoliniano.

[Nunca el silencio fué más elocuente que en esta oportunidad.]

La avaricia de la clase patronal inmoló nuevas víctimas

Resolución de la U. O. Curtidores

Con decir que el ansia de acumular riquezas es el norte de muchas vidas humanas se bebió un lugar vulgarísimo. En sí, esta verdad no tendría más consecuencia que un comentario de corte inofensivo, pero jamás daría motivo a que un organismo sindical se obligara a tomar resoluciones como la de la Unión Obrera Curtidores, que transcribiremos en este mismo sueldo. Es que ese afán de lucro, contrario a los intereses de la colectividad, se torna criminal cuando el que lo tiene no repara en medios, o no posee la capacidad suficiente para comprender que su interés individual está estrechamente ligado a las condiciones en que se desenvuelven los factores — el trabajador en primer lugar — que concurran a la realización de su propósito.

Y aunque no lo parezca es así: con mala cal, pésimos ladrillos e inseguro andamiaje, nadie levanta un edificio confortable y de larga vida. ¿Y qué burgueses con magníficas semideshechas, instaladas en locales inadecuados, pueden hacer producir portentos a su industria? Por considerarla inofensiva, excusamos la respuesta.

Pero por el mal entendido egoísmo hay industriales que se perjudican — cosa, por otra parte, que nos tiene muy sin cuidado — deben las organizaciones obreras obligarlos a entrar por las vías del progreso, para seguridad de los trabajadores mismos. Una reclamación que tienda a acortar la jornada de labor o a aumentar el salario, son respetables sin duda alguna; pero una exigencia para salvaguardar la salud y la vida de los trabajadores, no puede menos que contar con nuestra más calurosa adhesión. A este fin tiende precisamente la resolución de la Unión O. Curtidores.

En todas partes, pero en Avellaneda con caracteres más agudos, se nota el peligro constante a que están sometidos los obreros de las curtiembres. La higiene es planta exótica en casi todos los establecimientos de esa índole radicados en Avellaneda. W. C. no existen, y de cuartos de baño no se habla. Los locales en general son inadecuados para las funciones a que se les dedica; el estado lamentable de las máquinas, es motivo de frecuentes accidentes que asumen caracteres graves en ocasiones. Las piléas no se cuidan, y una de ellas precisamente es la que ocasionó el doloroso suceso de que informa la siguiente crónica:

"De Piñero (Avellaneda). — Lamentable accidente en una curtiembre. — Un obrero muerto y dos semisufocados. — A la larga crónica de accidentes del trabajo, debemos agregar un hecho lamentable acaecido en esta localidad, con las trágicas consecuencias que en el título se informan.

En efecto, en la calle Agüero 685 existe una curtiembre propiedad de Manuel Rico y Emilio Douart, en la que prestan sus servicios los obreros José Rey, Francisco D. Alarcón y Bernardo Mera, el segundo como capataz.

El día 11 del corriente, siendo las 15 horas, los tres operarios se dispusieron a limpiar una pileta donde curten los cueros, la que hacía una larga temporada que no se utilizaba, causa por la cual los ácidos allí depositados habían aglomerado tal cantidad de gases que hacía peligrar la vida de los obreros.

El primero en bajar fué D. Alarcón, que cayó inmediatamente semisufocado, dando gritos de auxilio, lo que determinó la bajada de Rey, que tampoco pudo resistir el poder de los gases y cayó desplomado como el anterior.

Al ver la situación en que se encontraban sus compañeros, descendió Mera con el propósito de auxiliarlos, cayendo también semisufocado.

Ante los gritos de este último concurren otros obreros, que tras muchos esfuerzos lograron extraer los cuerpos de sus compañeros con las tenazas que se utilizan para sacar los cueros de la pileta.

En grave estado fueron conducidos al hospital Florito, donde al practicarle la primera cura falleció José Rey, de veinte años de edad, quedando internados D. Alarcón y Mera.

Hasta ahí la crónica. No dice ella quienes son los culpables de un hecho tan lamentable; pero lo dice en cambio la U. O. Curtidores por medio de una resolución tomada en la asamblea general del 12 del pto. diciembre, que está concebida en los siguientes términos:

"A propósito de un accidente ocurrido en una curtiembre. — Resolución de los obreros curtidores. — Se llama la atención del Departamento N. del Trabajo.

— El sindicato Unión Obrera Curtidores, reunido en asamblea extraordinaria el día 12 del corriente, declara con respecto al accidente ocurrido en la curtiembre de los señores Cheto (donde pereció un obrero, quedando los otros dos en grave estado): Que este ocurre por culpa de un burgués que sólo aspira a redoblar su capital, sin tener en cuenta para nada la vida de los trabajadores. A su vez se debe a la propia negligencia de los mismos trabajadores, demostrándose tan indiferentes por las cosas que a nadie más debe interesar que a ellos mismos. Nunca se acuerdan de la organización gremial, para desde allí velar por la seguridad e higiene en los locales de trabajo. Sin embargo, el sindicato U. O. Curtidores cree que estos compañeros han de reaccionar, y por eso se dirige a todos los curtidores invitándolos a asociarse al mismo, con secretaría en Montegudo número 90.

También resuelve llamar la atención de los señores del Departamento Nacional del Trabajo de la provincia de Buenos Aires, porque este accidente demuestra la despreocupación de parte de éste, cuya misión es velar por la seguridad e higiene del trabajador.

Y lo que dice el sindicato de Curtidores está bien. Que el egoísmo de la clase patronal y la vista gorda de los parásitos del Departamento de Trabajo se alían con su indiferencia para producir desgracias, es innegable; pero innegable es también que estas cosas sólo son posibles por la inacción de los obreros. Mas, a pesar de todo, tenemos confianza en la fuerza de la persuasión; ella hará que los curtidores robustescan tarde o temprano su organización gremial, para hacerse respetar de los burgueses y sus aliados. Estamos seguros de que así ha de ser.

El Sindicato de Albañiles de Pergamino se adhirió a la Confederación Obrera Argentina

El día en que todos los trabajadores del país convivían en una sola central obrera en exclusivismo y embarrandamientos no está lejano. El sectarismo y la demagogia no pueden en manera alguna contener la fuerza pujante de la verdad que se abre paso a pesar de los obstáculos naturales y artificiales que se oponen al logro de las más caras reivindicaciones proletarias. Ante el formidable empuje de la conciencia obrera, irán cediendo las bastillas de la reacción, y éstas, al final, no tendrán más recurso que dejar vivir a los trabajadores una vida más plena de justicia y de igualdad.

Por otra parte, esta obra de demolición de las instituciones burguesas que se basan en la ignorancia de los mas, no podrá ser efectuada sino por las organizaciones obreras que tengan una clara visión de sus deberes de clase.

Confiamos entonces en que la creciente capacitación de la masa proletaria hundirá para siempre en el rincón de los recuerdos ingratos, casos, cosas y hombres, de nefasta historia para el movimiento obrero.

Mas, la inteligencia honestamente dirigida, destructiva por necesidad y constructiva por naturaleza, ha afirmado ya las raíces profundas de ese árbol robusto que se llama C. O. A., y bajo sus ramas corren a guarecerse los sindicatos obreros auténticos, que lo regarán con su amor a la unión para recoger los sanos frutos de la bien entendida solidaridad.

Que ello habría de producirse inmediatamente que en el país se constituyera esta central obrera era un hecho perfectamente previsto. No nos sorprende, por lo tanto, la favorable acogida que dispensan los sindicatos de vida real a la C. O. A., y muy por el contrario podemos afirmar que a medida que la propaganda se intensifique y nos permita entrar en relaciones con mayor número de organismos sindicales, mayor también será el número de los mismos que vengan a ocupar el puesto de lucha que la C. O. A. les tiene reservado.

Cabe, entonces, que nos sintamos plenamente satisfechos al informar que nuevos organismos han ingresado a la C. O. A.

Hoy, noticiamos gustosos, que el sindicato de Albañiles, Peones y yanexos de Pergamino, ha entrado a formar parte de esta Central. En nombre de los trabajadores que la integran damos la más calurosa bienvenida, y lo instamos a proseguir por el camino que trazan los estatutos de la C. O. A. para provecho de la causa de la emancipación obrera.

Con la muerte de Robert Dismann y Dionys Zinner la causa obrera pierde a dos valientes luchadores

Pareciera que la desgracia se hubiera ensañado en estos últimos tiempos con la causa de la justicia social, matando a los que en una u otra forma la servían.

Estaba fresco todavía en el corazón de los trabajadores, el pesar por la desaparición del querido revolucionario Eugenio Debs, cuando el cable nos transmitió la infausta nueva de la muerte de José Nakens, y poco después la de Leonidas Krasin.

Pero, por desgracia, no terminó ahí la serie. Con cortos intervalos de tiempo, nos enteramos que otros dos líderes obreros habían rendido su tributo a la naturaleza. Ellos son Robert Dismann, dirigente del movimiento sindical internacional, y Dionys Zinner, uno de los más viejos luchadores con que contaba la organización obrera suiza.

Asociándose al dolor que en su hora provocaron tan sensibles desapariciones, LA CONFEDERACION se hace un deber en publicar los comunicados de Prensa de la F. S. I. que informan de esas desgracias, y que están concebidos así:

HA FALLECIDO ROBERT DISSMANN

La clase obrera alemana ha tenido el dolor de ver desaparecer de entre los suyos a Robert Dismann, en el pleno desarrollo de su actividad, puesto que no tenía más que 40 años. Dismann era uno de esos hombres que han sabido formarse a sí mismos la carrera de la vida, venciendo todos los obstáculos que encuentran a su paso. Entre los ojos de la clase trabajadora representaba el ejemplo luminoso y estimulante de la supremacía y del triunfo, del esfuerzo moral y mental sobre los obstáculos sociales, cualesquiera que sean éstos.

Ya desde muy joven se mostró en él el espíritu batallador y su vocación por la causa obrera y a la edad de 22 años entró como funcionario en el sindicato de los Metalúrgicos. A partir de aquel momento se dedicó por completo a la organización sindical, sacrificando su vida en aras del sindicato. Para él todos los problemas merecían la mayor atención y a todos se dedicaba con el mismo interés, ya fueran grandes o pequeños. Todos sus actos, tanto en el terreno nacional como en el internacional, llevaban el sello del sentido de responsabilidad que daba a sus acciones. Por esto, cuando Dismann tomaba la palabra en las conferencias internacionales, sabía crear esa atmósfera de objetividad y al mismo tiempo sembrar ese germen de entusiasmo que caracteriza a aquellos que saben unir un ideal moral a la aspiración militante de la clase obrera.

DIONYS ZINNER, HA MUERTO

Dionys Zinner ha muerto en Zürich a la edad de 69 años. Servía al movimiento obrero desde hace varias decenas de años como corresponsal sindical y político de la prensa interior y exterior, socialista y socialista, y como secretario de los Trabajadores del Cuero. Con el desaparecimiento de uno de los más antiguos que han vencido las duras batallas de los primeros tiempos de la lucha proletaria de clase y que desde entonces han permanecido constantes al servicio del movimiento obrero.

Un documento más de la ignominia fascista

El documento que más abajo publicamos ha de ser leído con emoción e indignación de la vez, cualquiera que sea el modo de pensar del que lea, por la escena de bárbaro vandalismo que en él se describe, como lo es todo acto de venganza fascista.

El relato se debe a la señora Oda Olberg-Lerd, muy conocida por sus actividades científicas, y en él se da cuenta del asalto llevado a cabo al domicilio de dicha señora, la noche del 31 de octubre pto., en Roma.

La señora Oda Olberg alquiló un departamento de su casa para la secretaría del Partido Socialista de los trabajadores italianos (ya Partido Socialista Unitario), por lo que los fascistas resolvieron por segunda vez asaltar su domicilio a mano armada, destruyendo todo lo que les vino a la mano.

La descripción de las horas de angustia que vivieron los habitantes de la casa (un viejo de setenta años, tres mujeres y un niño), debe ser leída por todos los que desean formarse una idea del furor fascista.

"Roma, noviembre 1. — Aunque una interdicción policial me ha vedado desde hace meses toda actividad, yo quisiera describir lo que vió mi familia en la noche del 31 de octubre al 1.º de noviembre.

Hacia las 9 horas de la noche, nos percatamos de que en las cercanías de nuestra pequeña casa, donde se halla establecido el comité central del Partido Socialista, la Federación Sindical y la sucursal italiana del Sindicato Internacional de los Transportes, había una aglomeración de gendarmes y carabinieri. Aun no sabíamos nada del atentado de Bolonia, y creímos que se trataba de las pesquisas de costumbre, como la que se había realizado en nuestro domicilio particular al 16 de octubre.

A las 10 horas, resonaron fuertes campanillazos, y en seguida se produjo la invasión de unos veinte "camisas negras", quienes pretendieron obligarnos a entregar las llaves de las oficinas. Contesté, naturalmente, que no las tenía en mi poder, y cuando aquellos se disponían a convencerme con medios más enérgicos, llegó un sargento de la policía, el que hizo retirar a los fascistas.

Se fueron de mala gana, pero para volver luego a eso de las 11 y reforzados con otros elementos, pero con el mismo resultado.

La guardia que había en la casa y en el pequeño jardín fué reforzada, y en esos momentos era de 19 hombres, algunos de particular, y otros de uniforme, hallándose en constante comunicación telefónica con sus superiores inmediatos.

Cerca de las 11.30 llegan rápidamente algunos camiones automóviles llenos de fascistas. La policía se pone frente a ellos; yo apago todas las luces y trato de obtener una comunicación telefónica.

El aparato telefónico se halla instal-

lado cerca de la puerta de entrada; yo me pongo de rodillas para no ser vista; la puerta ya ha sido violentada y los fascistas pasan por mi lado sin verme, y entran en la casa.

Al amparo de la oscuridad, yo me esquivo, por las escaleras, adonde un hombre me sigue tanteando, luego da media vuelta y se va.

Abajo comienza una algarabía infernal, mientras que en el piso alto tenemos consejo de guerra: mi esposo, mis hijas, una de veinte años y la otra de trece, y nuestro voluntario, que está con nosotros desde hace apenas tres días, pero que se ha rehusado a dejarse conducir a sitio seguro después del segundo ataque, declarando que quiere participar de nuestra suerte.

Resolvemos poner en sitio seguro a las muchachas, haciéndolas subir a la terraza del tercer piso, en tanto que nosotros nos disponemos a defender la entrada de nuestro domicilio particular.

Abajo crujen las puertas; las ventanas saltan hechas astillas; se arrancan los postigos, y las tres máquinas de escribir son lanzadas a la calle.

De rato en rato se oye el trepidar de nuevos camiones automóviles que traen más fascistas, y después los gritos: "¡Mueran! ¡A la muerte, a la muerte!"

Luego un sargento, con uniforme medio deshecho, pide socorro.

No se oye ningún tiro; sólo se percibe el crujido sordo y el crepitar de la destrucción. Estamos en plena oscuridad. Los chicos, desde la terraza observan todo lo que pasa, y ven que se están preparando antorchas de papel para prender fuego a la casa. El mayor, convaliente de una larga enfermedad, sube por una escalera de mano que nadie sostiene y sin otra ayuda sube con su hermanita sobre una pared de cerca de tres metros que separa nuestra terraza de la de la casa vecina. La pequeña insiste en su "últimatum"; no me quedo si mamá no viene con nosotras.

Pero la escalera no alcanza; es preciso apoyarla sobre una escalera, la que oscila y amenaza caer por atrás. Mi hija pasa primero, luego nuestro voluntario, y después yo. Mi marido, que sostiene la escalera insegura, se queda abajo, en nuestra casa.

Apenas nosotras, mujeres, estamos en salvo, ocurre algo horrible: de una casa cercana, adonde se amontona la multitud para gozar gratuitamente del espectáculo, se oye la voz de una mujer: "¡Se han salvado! ¡Se han salvado!"; pero el ruido de la multitud aboga esas palabras.

Ahora somos nosotros los intrusos en una casa extraña; rompemos un vidrio para encontrar un abrigo, pues no podemos permanecer en la terraza.

Henos aquí encerrados, sin salida del lado de la calle. Todo de golpe, la puerta se abre: un revólver apunta contra mi pecho. Me excuso con el invasor de mi alivido involuntario: "Señor abogado, yo no creo que tengamos necesidad de revólveres".

Los españoles en América

La Asamblea Nacional Consultiva

Aún no conocemos versión alguna, de solvencia reconocida, que haya dicho si al fin se concederá representación en la Asamblea Nacional Consultiva a los españoles residentes en América del Sur.

Sin embargo, se dice que el gobierno ha pedido a la Junta del Comercio español en ultramar un informe acerca de la conveniencia de conceder representación a las colonias españolas de América en el seno de la Asamblea Nacional.

¿Ha venido ya ese informe? ¿No es exacto que se haya pedido? En concreto no podemos afirmar nada; pero hay quien se obstina en creer que el informe ha llegado ya a Madrid, y que el gobierno acepta la solución que la citada Junta indica, y que es, poco más o menos, la siguiente:

Que las colonias o grupos de españoles residentes en Suramérica no designen a sus representantes en la Asamblea, porque había de causar esa designación directa cierto desagrado a algunos gobiernos americanos, por suponer que se trataba de actos políticos; y para obviar estos supuestos o imaginarios inconvenientes, propone la Junta que, existiendo en su propio seno delegaciones oficiales de las Cámaras de Comercio españolas en ultramar, se utilice a esos mismos representantes para ser los que pertenezcan a la Asamblea Nacional Consultiva, en nombre y representación de los españoles residentes en América.

No creemos que ese informe exista, entre otras razones, porque no conocemos ni teníamos noticia de que hubieran en ultramar una Junta que funcione tan activamente, que mereciera los honores que se le pretenden conferir. No creemos en su informe, como tampoco creemos que eso de la Junta sea un pretexto para escamotear la representación directa a los ciudadanos españoles residentes en América, si se les concediese representación en la Asamblea, porque ello sería tanto como desvirtuar, por no decir falsear, la verdadera representación.

Y, a propósito de esto, decimos una vez más que deseamos que las representaciones de la Asamblea sean directas y elegidas por sufragio de todos los ciudadanos; que sean, en fin, verdaderamente legítimas, sin que haya lugar a que ostenten representación directa personas que no les pertenezca ni les corresponda; nada de puertas falsas, que permitan la entrada a personas que residen en España ostentando la representación de quienes no la concedieron en la forma que se debe conceder, y que es la que da autoridad y prestigio.

También se obstinan en decir que se legalizarán las delegaciones indirectas promulgando la correspondiente fórmula; si esto sucede, lo consideramos como un error de mucho bulto, porque esos supuestos delegados de las Cámaras ciudadanas, ¿dónde están? ¿quienes son? ¿Están en condiciones de conocer los problemas de los grupos residentes

en ultramar, sin haber vivido años y años en las repúblicas americanas?

No se pueden ni se deben inventar motivos políticos que conduzcan a los fines que con demasiada claridad advinamos. Las cosas, claras: si se desea que en la Asamblea Nacional haya verdaderas representaciones de las colonias españolas de América, habrá que garantizar la elección, promulgando un procedimiento que permita que los ciudadanos interesados sean los que elijan a los representantes que consideren más dignos y que estén en posesión de los conocimientos imprescindiblemente necesarios para que las colonias se encuentren plenamente defendidas y trabajen con plena eficacia a la obra que es la encomendada en la Asamblea Nacional.

Nada de subterfugios que desvirtúen la legalidad de las representaciones, y menos que se emplee como sistema parecido al que tanto desacreditó al régimen parlamentario antiguo, que para obtener un acto de diputado se apelaba a recursos y procedimientos que la opinión en pleno condenaba, y la fe se perdía al ver a aquellos diputados sentarse con plenos derechos en los escaños del Congreso. Subterfugios, no.

(De "El Socialista", de Madrid.)

Desde Méjico

LO QUE SIGNIFICA EL MOVIMIENTO DE UNIFICACION DEL PROLETARIADO

En honor de los líderes obreros extranjeros que actualmente visitan a Méjico, se efectuó anoche un gran mitin obrero en el circo taurino, que tiene capacidad para cuarenta mil personas.

Llenaban los tendidos del caso numerosos elementos pertenecientes a las organizaciones adheridas a la C. R. O. Mexicana, y en la sillería instalada en el redondel tomaron asiento los comités ejecutivos de las organizaciones federadas, de la Federación de Sindicatos, del Comité Central de la Confederación Obrera. En la primera fila se hallaban los representantes extranjeros, el secretario de Industria don Luis N. Morones, y el secretario de Educación doctor Puig Casauranc.

En el centro del redondel se instaló un tablado donde se desarrollaron los números artísticos que figuraban en el programa.

Lo avanzado de la hora en que terminó el acto nos impide dar una crónica amplia del mitin y sólo nos vamos a referir a grandes rasgos de sus puntos principales.

Hizo uso de la palabra el delegado obrero de la Argentina, camarada Francisco Pérez Leirós, refiriéndose al desenvolvimiento del movimiento obrero mundial y la unificación de éste, así como a los sistemas de luchas seguidas en América.

Luego el compañero John Brown, de la Federación Internacional de Amsterdám, dirigió un saludo a las agrupaciones, hablando también del desarrollo del movimiento internacional. Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

CONTRA MEJICO ESTA ORGANIZADA LA MENTIRA PARA FAVORECER INTERESES CAPITALISTAS

Los trabajadores deben establecer la verdad en defensa de los intereses de su clase — Hay que marcar con el fuego de la verdad la mentira del clero y la burguesía

IMPRESIONES DE VIAJE, POR FRANCISCO PEREZ LEIROS

Sin pretensión alguna, tal como cuadra a los hombres que conocen sus propias limitaciones, me propongo exponer lo que he visto durante 26 días de estadía en la República Mexicana, ocupándome más de la verdad que de la forma.

Saben algunos de mis más estimados compañeros que al partir llevaba el presentimiento de sufrir una decepción en cuanto al estado político social de México, como de otros órdenes de la vida del pueblo mexicano.

Triste es emprender un viaje pensando en que a su regreso poco tendrá que decirse en favor de un movimiento que todos anhelamos perfectísimo. Pero peor es hallarse con informantes espontáneos y "desinteresados", que se le acercan a uno y en forma solemne le hacen afirmaciones desconcertantes.

Después de 10 días de navegación hacia Méjico y cuando ya habían pasado por mi imaginación ideas de todo género acerca de lo que se ofrecería ante mis ojos, se me acercó un señor, dirigiéndome amables preguntas. Hablamos de algunos aspectos de la política argentina, de la que él estaba bien informado. Me hizo saber que iba a Estados Unidos; sus conocimientos de dicho país, etc., etc.

De pronto, como quien está ya informado a dónde me dirijo, me dice: —¿Usted va a Méjico, verdad?

A mi respuesta afirmativa responde: —¿De paseo?

—No, —contesté con aire de satisfacción—. Vamos a una conferencia obrera de carácter internacional.

El amable interlocutor adopta una expresión de gravedad extrema a tal grado, que me causa inquietud. Tratado de inquirir el por qué de tanto espanto o alarma, y a mi interrogación contestame en tono grave y solemne a la vez:

—Aquello se está destruyendo todo.

—¿Tiene noticias muy recientes?

—Sí. Un ingeniero, amigo mío, que acaba de hacer un viaje por Méjico, me ha referido la situación de ruina de aquel país en forma poco menos que indescriptible. Todo está desquiciado. Un tren, en que viajaba dicho amigo, descarriló ocho veces en un día. En un país de indios salvajes y no se arreglará sino con una guerra.

—¿Una guerra! ¿Con quién? —pregunté.

—Con Estados Unidos! —respondióme, agregando que la guerra era inminente.

Hablé después de otras cosas y como desde ese momento su persona ya me interesaba más, por las cosas que decía, procuré poner todo cuanto estuviera de mi parte para saber quién era el que así hablaba, con tanto aplomo, y al parecer, con una información de primera mano.

En el curso de la conversación posterior al referido relato, se me agolpaban en el cerebro aquellas noticias de los diarios grandes, como éstas:

"Un tren de pasajeros fué asaltado en Méjico por un numeroso grupo de bandidos, muertos y heridos". "Sangriento combate entre tropas federales y los indios Yaquis. Numerosos muertos y heridos". "Luchas sangrientas entre elementos católicos y tropas del gobierno". Y un sinnúmero de recuerdos de noticias por el estilo. Confieso que, con esas noticias y el mareo que sufrí en los primeros días, el viaje no me resultaba muy agradable.

Más tarde, supe que mi espontáneo informante era uno de los directores y representantes de una fuerte compañía petrolera, que opera en la Argentina, motivo suficiente para poner en rigurosa cuarentena todo cuanto de él había oído.

En el resto del viaje hasta Nueva York, muy pocas palabras más cambiamos con el referido señor. No sé si por que él me creyó poco permeable a la influencia de sus espeluznantes relatos, o porque yo no me sentía atraído por ellos.

Días después, a bordo del mismo barco, un anciano de origen alemán, que jamás abandonaba la vitrola cuando tocaba "Valencia", ni faltaba a mis los domingos, me hizo relatos muy interesantes. Ya, en tren de aconsejarme, me dijo que tuviera mucho cuidado con los asaltos... en Nueva York, sobre todo, en determinados radios. Después de salir ileso del temporal, que nos tocó soportar el día 24 de octubre, todos los peligros ya me parecían insignificantes.

EL PRIMER ASALTO QUE SOPORTAMOS.

Efectivamente, como nos lo anunció el viejo alemán, fuimos asaltados en Nueva Jersey, no por enmascarados y de noche, sino en plena afluencia a vista de todo el mundo. Una empresa que se encarga de la conducción de los equipajes, nos cobra un dólar por bulto, aun cuando sea pequeño. Aunque es una enorme suma obligados a entregar lo que nos piden.

Los changadores y choferes también sienten la necesidad de ensañarse con nosotros, haciéndonos víctimas de su desmedida sed de dólares.

Después de dos días de permanencia en la fantástica Nueva York, emprendimos viaje a Méjico.

De la estadía en Nueva York, como de la interesante travesía de una parte del territorio de Estados Unidos, que duró dos días, no es del caso hablar ahora.

CUATRO DIAS Y PICO DE FERROCARRIL.

A las dificultades que se nos presentaban por el desconocimiento del inglés, se agregaban los inconvenientes de tres o cuatro trasbordos, con la consiguiente disputa corrales changadores, que siempre se consideraban mal pagados.

Agréguese el desencanto sufrido por

haber viajado en ferrocarriles donde se encontraron menos comodidades que en los nuestros, en la perspectiva de ser asaltados tan pronto como llegáramos a territorio mejicano, y se comprendió nuestro estado de ánimo.

Por fin atravesamos el río Bravo, y nos hallamos en la República de Méjico.

Nuestra expectativa es grande. Recordamos lo bueno y lo malo que hemos oído acerca de Méjico. Entre la gran cantidad de ideas que se agolpan en nuestra mente, sobresalen y dominan las más extraordinarias. Momentos hay en que nos parece vamos a divisar el tipo de mejicano "asesino" y "traidor", que está en acecho para cometer una nueva fechoría. Ese tipo, que hemos visto con frecuencia a través de las películas yanquis. De pronto nos parece ver llegar un núcleo de facinerosos armados, tal como los hemos imaginado por la descripción de la prensa capitalista, asaltando el tren, metiéndonos unas cuantas municiones en el cuerno y desapareciendo después, llevándose entre muchas otras cosas nuestro modesto pero muy querido equipaje.

En fin, las ideas más estrafalarias que nos ocurren al recordar las informaciones que diariamente se publican de Méjico, en el espacio de tiempo que se emplea para cruzar la frontera.

Mientras en el puente fronterizo se hace la visación de pasaportes, y se revisan los equipajes, vemos a orillas del río a un indio que arrea a unos burritos. ¡Oh terror de los terrores! Recordamos todas las informaciones re-

tras preguntas nos responden risueña y amablemente: Estos son, "huasches" "Aguayes" se "yaman tortillas"; y mientras unos nos responden con tonadilla sumamente suave, otro nos dice: "¿Quiere tacos, jefeito?"

A medida que el tren avanza vamos confirmando nuestras sospechas acerca de las publicaciones infames y la propaganda insidiosa de todo género, contra ese pueblo sufrido y laborioso, víctima hasta hace poco de la desalmada explotación capitalista y feudal, cuyas consecuencias aún pesan sobre sus espaldas como lágrima de plomo.

Las mujeres del pueblo con sus hijos a cuestas, ganando con el sudor de su frente el mendrugo diario, parecían que reclaman justicia y que denunciaran a gritos a los bárbaros que en nombre de la civilización, mantuvieron a ese pueblo durante algunos siglos en la más infame y aborrecible de las esclavitudes.

Vamos comprendiendo que la enorme maraña de mentiras propagadas para el desprestigio de ese pueblo, obedece al objeto de justificar sus horrendos atropellos; su explotación inicua, sus robos, llegando hasta el crimen sed insaciable de dólares. Es el feudalismo, el capitalismo de dentro y de fuera, que aliado con el clero se ha esmerado en los medios de embrutecimiento del pueblo para hacerlo fácil presa de explotación.

El tren marcha hacia el distrito federal, atravesando zonas accidentadas

por una correa que llevan en la frente. Mujeres con sus niños, que pregonan sus productos, van descalzas o poco menos.

Nuestra indignación aumenta a medida que nos vamos penetrando de la situación del pueblo mejicano que paga un doloroso tributo a las revueltas internas, que otrora hubo de sostener para derribar las tiranías de adentro, apoyadas y manejadas por el capitalismo, feudalismo y clero, que a su vez tenían el apoyo del capitalismo internacional y el Vaticano.

Pensábamos que ese pueblo que desde hace siglos ha tenido que soportar el terror y la barbarie de los que detentaban la riqueza social; que se ha visto despojado del producto de su trabajo; que se ha visto despojado y alejado de los suyos; cada vez que a los terratenientes, capitalismo, burguesía y clero se les ocurría desencadenar luchas fratricidas para detentar o ensanchar sus privilegios, justifican plenamente sus rebeliones. Hoy, que ha despertado de su letargo y se ha liberado de sus malvados opresores, se le quiere hacer pasar ante el mundo por una raza inferior, sin derecho a gobernar, criminales, indolentes, etc., etc.

No lo son, y si lo fueran, la responsabilidad recaería sobre quienes han mantenido a ese pueblo en la más abyecta miseria; de quienes en nombre de la civilización proclamaban y procedían a la exterminación del indígena.

¿Quién es más criminal? El que asalta, roba y mata por ignorancia y hambre, o el que tortura y mata lentamente a un pueblo por su avaricia, por vivir en el lujo y la lujuria capitaneando a un grupo de parásitos?

No hay duda que los primeros justifican todos sus actos, aunque enormes y de resultados desagradables, mientras que los segundos son unos desalmados con suerte, porque hasta cuando el pueblo en rebelión santa los derriba y podría exterminarlos como venganza de sus sufrimientos, los perdona, exhibiendo sus exquisitos sentimientos de amor al prójimo, que no pregonan, pero practica.

Felizmente no hemos visto ese Méjico, que, según unos, se está destruyendo; según otros, es un pueblo de indios salvajes que aún van cubiertos con plumas. Los bandidos asaltantes de tre-

Parte de los militantes del movimiento obrero internacional después de un almuerzo ofrecido en su honor en Jerez.

Estado de Zacatecas, cuyo gobernador del Estado es el compañero Fernando Rodarte de profesión tipógrafo. El recibimiento de los militantes obreros internacionales, fué imponente. Toda la masa trabajadora y campesina formó en manifestación a la entrada de Jerez, donde declararon a los visitantes huéspedes de honor e hicieron, en acto sencillo pero conmovido, entrega de las llaves de la ciudad

ferentes a los combates de las tropas en las mil posibilidades de escapar federales con los indios yaquis. Pensamos de los "bandoleros asaltantes de trenes", pero nos suponíamos ya presa de la "india", atravesados por flechas, quemados vivos en una enorme hoguera.

Estamos ya en Nuevo Laredo. Hemos exhibido nuestros pasaportes. Pasamos por la aduana obteniendo el visatobono.

A pesar de nuestro malhumor, pues el mal trato dado a nuestro equipaje en la carga y descarga; la obsesión de los changadores; las propinas (plaga internacional); los choferes sin taxímetros que siempre se sienten mal pagados, nos tenían un tanto excitados. A pesar de ese estado de ánimo, que nos hacía poco corteses, fuimos bien atendidos.

Ello nos tranquilizó un poco. El trato afable y cortés de los mejicanos nos llamó un poco a la realidad. Salimos luego de Nuevo Laredo rumbo a la ciudad de Méjico. Empezamos a atravesar una zona pobre en cultivos, en viviendas y en estado físico de la gente del pueblo.

El terreno es montañoso y el suelo pedregoso. La vegetación no muy abundante se compone de plantas parecidas al espinillo, y diversas clases de tunas. Se observan grandes latifundios divididos por una especie de paredes de piedra que hacen las veces de los alambrados. A medida que nos vamos acercando a Méjico, distrito federal, aumenta progresivamente la riqueza del suelo. Los cultivos parecen hechos en forma menos rudimentaria que los que hemos visto antes.

Nuestra curiosidad aumenta. En las primeras estaciones bajamos del tren mientras éste para unos minutos y adoptamos algunas precauciones. Hay en ellas gente del pueblo, que en general presenta el mismo aspecto que nuestra gente del norte de la república. Las vendedoras y vendedores ambulantes de artículos comestibles se disputan muy amablemente la clientela. Tratan de "jefe" y "jefeito", "patrón" y "patrónito" a los que ofrecen su mercadería, dando ese trato principalmente a los pasajeros de primera. Los otros reciben el trato de "hermano" o "mano", que quiere decir: hermano o hermanito. Pasan algunas estaciones más y ya sentimos la necesidad de ponernos en contacto con la gente del pueblo, que cada vez se nos hace más simpática e interesante. Así lo hacemos, y a nues-

tras sólo existen en la cabeza calenturienta de los enemigos del pueblo y de los gaceteros asalariados del capitalismo que tejen diariamente burras mentiras.

¿Qué hay miseria en Méjico? ¡Vaya si la hay! Pero es la miseria que ha dejado el pasado de corrupción y de vergüenza; es la miseria que corresponde en parte al capitalismo yanqui, por haber robado a Méjico dos tercios partes de su territorio. Es la miseria que se yergue altiva para anatematizar al pasado de tiranía y opresión, y sonríe al presente y porvenir.

Es la miseria de un pueblo que ha conquistado a fuerza de cruentos sacrificios su libertad política, y labora arduamente por su reconstrucción económica por su progreso físico y moral.

Es la miseria económica de un pueblo rico en libertades y en capacidad para resolver con eficacia sus propios problemas, y que ha derribado la muralla del oscurantismo proclamando la libertad de cultos; que ha puesto un dique a las empresas capitalistas que han explotado sin consideración alguna a la masa laboriosa.

Por eso, y por mucho más, ladran los perros, y exhiben exageradamente algunas de las piltrafas que quedaron entre sus dientes.

Los camaradas electos en la última asamblea general ordinaria de este sindicato, se han distribuido los cargos de la siguiente manera: Secretario general, Pedro Contabilista; secretario general, José Panelli; tesoro, Teófilo Verón; escalar, Manuel Hernáiz, Segundo Gálvez; Donato Dolcini; Salvador Pizarral; revisores de cuentas: Enrique Morandi, Antonio Catedi y Emilio López.

Esta comisión se reunirá todos los viernes a las 20 horas, y su local, sito en Montaguero 90, permanecerá abierto todas las noches de 19 a 22 horas.

Impreso en los talleres de "LA VANGUARDIA"

Nueva Comisión Administrativa de la U. Obreros Curtidores

Los camaradas electos en la última asamblea general ordinaria de este sindicato, se han distribuido los cargos de la siguiente manera: Secretario general, Pedro Contabilista; secretario general, José Panelli; tesoro, Teófilo Verón; escalar, Manuel Hernáiz, Segundo Gálvez; Donato Dolcini; Salvador Pizarral; revisores de cuentas: Enrique Morandi, Antonio Catedi y Emilio López.

Esta comisión se reunirá todos los viernes a las 20 horas, y su local, sito en Montaguero 90, permanecerá abierto todas las noches de 19 a 22 horas.

Impreso en los talleres de "LA VANGUARDIA"

Nueva Comisión Administrativa de la U. Obreros Curtidores

Los camaradas electos en la última asamblea general ordinaria de este sindicato, se han distribuido los cargos de la siguiente manera: Secretario general, Pedro Contabilista; secretario general, José Panelli; tesoro, Teófilo Verón; escalar, Manuel Hernáiz, Segundo Gálvez; Donato Dolcini; Salvador Pizarral; revisores de cuentas: Enrique Morandi, Antonio Catedi y Emilio López.

Esta comisión se reunirá todos los viernes a las 20 horas, y su local, sito en Montaguero 90, permanecerá abierto todas las noches de 19 a 22 horas.

Impreso en los talleres de "LA VANGUARDIA"

Nueva Comisión Administrativa de la U. Obreros Curtidores

Los camaradas electos en la última asamblea general ordinaria de este sindicato, se han distribuido los cargos de la siguiente manera: Secretario general, Pedro Contabilista; secretario general, José Panelli; tesoro, Teófilo Verón; escalar, Manuel Hernáiz, Segundo Gálvez; Donato Dolcini; Salvador Pizarral; revisores de cuentas: Enrique Morandi, Antonio Catedi y Emilio López.

La Federación Americana del Trabajo

DATOS CONTENIDOS EN LA MEMORIA PRESENTADA EN LA ASAMBLEA ANUAL

La Federación Americana del Trabajo, que celebró su XLVI asamblea anual en Detroit (Michigan) el 4 de octubre próximo pasado y días siguientes, aprobó la memoria de su consejo ejecutivo, en la que se hace un resumen de la política social e industrial mantenida por la Federación durante el último año.

EFFECTIVOS Y SITUACION FINANCIERA

El número de miembros que pagaron sus cuotas durante el año fué de 2,513,910. En esta cifra no se incluyen los miembros comprometidos en huelgas o lock-outs, ni los que se hallan parados durante el ejercicio financiero, a todos los cuales no se les puede exigir cotizaciones. Se calcula en 500,000 el total de estos miembros.

El número de miembros que pagaron cuotas durante los años indicados a continuación fué el siguiente:

1897	264,825
1907	1,538,970
1917	2,371,444
1924	2,865,799
1925	2,877,297
1926	2,813,910

La Federación tiene 197 sindicatos nacionales e internacionales, y, en total, 29,417 sindicatos locales.

El balance económico, al 31 de agosto de 1926, acusa un ingreso total de \$18,451 dólares, y un gasto global de \$19,113. El saldo en Caja era de \$12,291 dólares.

Las cantidades recibidas, desde el 22 de diciembre de 1925 al 19 de junio de 1926, como respuesta al llamamiento que hizo el consejo ejecutivo en favor de los obreros de las minas de antracita, ascendieron a 290,710 dólares.

Para auxiliar a las familias de los mineros británicos se recaudaron 31,438 dólares, desde el 6 de julio al 31 de agosto de este año.

Finalmente, los donativos recibidos, desde el 18 de junio de 1925 al 31 de agosto de 1926, para que la Federación pueda participar en el decorado de la Oficina Internacional del Trabajo, ascendieron a 1,660 dólares, cantidad que fué entregada a dicha Oficina.

LOS CONTRATOS COLECTIVOS

La memoria indica que los convenios concertados con los sindicatos deberían contener disposiciones en las que se prevea la creación de un organismo permanente, encargado de interpretar los acuerdos y resolver los nuevos problemas que puedan plantearse. Invita también a los sindicatos a que examinen con atención las disposiciones adicionales, según las cuales pueden los trabajadores colaborar con la dirección para asegurar la prosperidad de la empresa que los ocupa. "En efecto — declara la memoria —, los intereses de los patrones y de los obreros son solidarios."

Al hablar del derecho de organización de los trabajadores, afirma la memoria que las prerrogativas de los patrones deberían tener, como contrapartida, iguales privilegios para los asalariados. A este respecto, la votación de la ley que suprime el "Railroad Labor Board", y que otorga a los ferroviarios la facultad de concertar contratos colectivos, constituye una respuesta victoriosa a las objeciones bizantinas que se habían elevado contra este derecho imprescindible de los trabajadores. La lucha que han sostenido para defender sus derechos y librarse de la coacción del Estado, en forma de arbitraje obligatorio o de tribunales industriales, ha terminado con éxito.

ORGANIZACION

Para asegurar el éxito de la campaña que ha sostenido para perfeccionar la organización de los trabajadores, la Federación sostuvo, durante el año pasado, a 16 organizaciones retribuidas, lo que auxiliaba 1,774 voluntarios. El "Union Label Trades Department" ha procurado principalmente mejorar la instrucción de los trabajadores. A este fin, ha utilizado el cinematógrafo y una película especial, titulada "La reconstrucción del trabajo", que ha recorrido 36 estados y ha sido proyectada 529 veces en 396 poblaciones.

La Federación ha emprendido también una campaña para aumentar el número de obreros sindicados. Los resultados no son todavía lo que deberían ser a causa de la indiferencia de las industrias y porque falta una organización central. La memoria insiste en que esta campaña debe proseguirse e intensificarse.

Finalmente, se invita a los sindicatos a que se prevengan contra la influencia comunista, que ha dificultado la actividad de los organizadores y la solidaridad del movimiento sindical.

LOS SINDICATOS DE FABRICA

La memoria denuncia los esfuerzos que hacen los patrones para lograr que sus trabajadores se afilien a los sindicatos de fábrica (Company-Unions). Estos sindicatos constituyen una violación flagrante de la libertad de acción de los trabajadores. Muchas empresas industriales dicen que sus sindicatos constituyen un modo de "representación de los trabajadores" o un ensayo de "colaboración". Según la memoria, ambas designaciones son inexactas, puesto que este sistema no se basa sobre la idea de reciprocidad. Los sindicatos de fábrica han sido imaginados por los patrones para proteger sus intereses particulares. Aun funcionando bajo los auspicios de la benevolencia y del "paternalismo", no pueden disfrutar de la iniciativa necesaria para asegurar la producción y la colaboración, que se hallan condicionadas exclusivamente por la libertad de los trabajadores. Por consiguiente, la Federación se opone, con todas sus energías, a los esfuerzos que hacen los patrones para obligar a sus obreros a que se afilien en los sindicatos de fábrica.

LOS SALARIOS Y LA DURACION DEL TRABAJO

Según la memoria, los obreros americanos son los mejor retribuidos del mundo. Varias causas han contribuido a aumentar los salarios de los trabajadores americanos: la abundancia de los recursos naturales, el empleo del elemental y de la fuerza motriz, el rendimiento elevado de los trabajadores y la naturaleza del movimiento sindical.

que ha insistido incansablemente para ser tenido en cuenta en la distribución de los beneficios. Los salarios altos y la reducción de la duración del trabajo se tienen ya como cosas que forman parte integrante del haber nacional. De una manera general, el país comprende que, si la industria continúa produciendo con la misma abundancia que antes es indispensable aumentar el poder adquisitivo del consumidor, si se quiere evitar una crisis de superproducción que sería una calamidad pública. Y como los asalariados y las personas que éstos tienen a su cargo constituyen una fracción considerable de los consumidores, resulta esencial el aumentar sus ingresos.

EL ACCIONARIADO OBRERO

La memoria condena los sistemas de accionariado obrero, por considerar que es una mala política para el trabajador el colocar sus ahorros en la empresa que lo ocupa como asalariado. Los sistemas de este género constituyen, sencillamente, un medio disimulado de retrasar el desarrollo legítimo del movimiento sindical y de detener la influencia normal que debe ejercer en la determinación de los métodos industriales y de los términos en que han de concertarse los contratos de trabajo.

EL TRABAJO DE LOS NIÑOS

La memoria dice que, aunque durante más de un siglo han dictado los gobiernos de los Estados Unidos varias leyes que limitan el trabajo de los niños, a censo de 1920 ha demostrado que en este país hay todavía un millón de muchachos asalariados que tienen de diez a quince años de edad. Indudablemente las leyes han producido buenos resultados, porque este número es más reducido que el de cualquiera otro censo anterior. Pero como el problema se halla todavía lejos de ser resuelto, es evidente que los métodos empleados resultan insuficientes. Esto se debe, en parte a que las leyes no son aplicables de una manera uniforme a todo el territorio, y en parte también, a que el país en general no ha comprendido la importancia del problema, o no lo ha estudiado de una manera científica.

La memoria ofrece un resumen de las condiciones de trabajo de los niños en la actualidad, y presenta un programa de reformas, en el que figura la ratificación de la enmienda de la constitución, de manera que el congreso pueda votar una legislación federal sobre el trabajo de los niños.

LA RADIOTELEFONIA Y LOS TRABAJADORES

La memoria recomienda la conveniencia de que se transmitan por radiotelefonía, a todas las regiones del país, los discursos pronunciados por los líderes del movimiento sindical. A este respecto, recuerda que la Federación del Trabajo de Chicago ha instalado una estación de radiotelefonía.

La memoria expone después el interés que ofrece la telefonía sin hilos, que es un nuevo medio de comunicación y que plantea de una manera muy interesante el problema de la libertad de palabra. La radiotelefonía permite la formación de una opinión pública en gran escala, y en este terreno tiene una gran importancia el conseguir la igualdad de trato para todos. El gobierno federal debe, indudablemente, poner mano sobre la explotación de las estaciones de telefonía sin hilos, y esta administración debe hallarse a salvo de acuerdos y métodos arbitrarios que dañan al interés público. Es necesario asimismo regular claramente el problema de las autorizaciones y la cuestión de la longitud de onda.

RELACIONES INTERNACIONALES

Según la memoria, la Federación Panamericana del Trabajo ha procurado principalmente fortalecer el movimiento sindical y asegurar todo el auxilio posible a los trabajadores de los demás países. En muchos grupos sudamericanos se organizan las asociaciones obreras. "Nuestro ingreso en la Federación Panamericana del Trabajo se ha inspirado en el deseo de auxiliar a las organizaciones sudamericanas en los esfuerzos que intentan hacer para aumentar su bienestar económico y profesional. Nos hemos abstenido de intervenir en los asuntos interiores de Méjico o de cualquiera otra república sudamericana. Creemos que la libertad individual se halla condicionada por la tolerancia, que solamente los interesados se hallan calificados para tomar una resolución."

"Aunque hemos sostenido constantes relaciones con la Federación Sindical Internacional, no se han resuelto todavía las dificultades que impiden el ingreso de la Federación Americana del Trabajo en la Internacional. Esta ha defendido admirablemente los principios del sindicalismo y ha rechazado todo compromiso con los grupos comunistas. Si la Federación Sindical Internacional persiste en esta actitud, puede contar con la simpatía del proletariado americano. Tenemos la seguridad de que, en definitiva, hallaremos una fórmula que, poniendo a salvo los intereses de las dos organizaciones, permitirá la reafiliación."

"Estamos profundamente convencidos de la interdependencia del bienestar y de los intereses de los trabajadores de todos los países. En nuestro propio Continente hemos podido observar que la organización profesional y sindical no tiene límites en las fronteras. La distribución mundial de los mercados y de las industrias debe tener como corolario la colaboración mundial entre las organizaciones sindicales."

PENSAMIENTOS

Es propio de los sabios desagradar al resto de los hombres. —Anatole France.

El hombre grande es aquel que en medio de la multitud conserva con perfecta dulzura la serenidad del aislamiento. — Emerson.

Rico o pobre, todo ciudadano ocioso es un bribón. — Rousseau.

Entre el pasado que desaparece y el porvenir que ignoramos, está el presente con sus deberes. — Gasparin.

El laborioso paga su vida; el ocioso la roba. — Focille.

Leed, pero pensad; no leáis sino queréis pensar al leer, y pensar después de haber leído. — Vinet.

Una interesante anécdota que nos trae la continuación y que tomamos del "Fragor de la guerra civil" de Madrid, demuestra el heroísmo y el carácter de Pablo Iglesias, apostol del movimiento obrero español, frente uno de sus tantos infortunios: "Los señores de la gran organización de las masas obreras, el conde de los muchachos, reprime el grito de indignación y recibe impasible ante el dardo venenoso de la lengua que la sonrisa de hombre bueno, al volviendo rocamboles, se desahoga en espaldas. A través de la anécdota que publicamos enseguida, la faz del aguirodo sueno se parece a la que se sobre la melitid amarga de los soldados, de los que se desahogan en espaldas que sufren la diatriba injusta: "¡Unos, luchad por ellos, y perdad, porque no saben lo que hacen!"

En agosto de 1966 salimos para S. Sebastián, Iglesias, (de cuyo nombre quiero acordarme) y yo. En el mismo departamento en que viajábamos los dos caballeros, un sacerdote y un ingeniero. Se entabló conversación, recayendo ésta sobre la "cuestión social" y la persona de Pablo Iglesias.

Uno de los caballeros se despacha a su gusto sacando a relucir todo el pertorio de aquella época, desde el famoso gabán de pieles hasta el enga a los obreros para sacarles el dinero. El sacerdote asienta, y los otros comen taban con frases duras que hubiese a toridades que consintieran tales Us tades y no castigarán al agitador.

Quise contestar como merecían aquellos señores, pero las miradas del Maestro me contuvieron; el mismo interés, y sin asomarse de disgusto como razones para desvirtuar las afirmaciones de aquellos señores. El argenteo dijo que había oído decir muchas veces desde que había llegado a España, a Iglesias era un pillo; pero él lo creía un hombre honrado y bueno, pero también en Buenos Aires se decían otros hombres iguales calumnias, y sabía que eran personas honradísimas y que lo que se pretendía era desvirtuarlas ante los obreros para que no se uniesen.

A la madrugada, el señor que tan a hablaba de Iglesias sufrió una indisposición, y para ver si se le pasaba, nuestro compañero sacó de una maleta mopa, y con verdadera solicitud se ofreció al paciente, al que le sentó mal pues la indisposición se le pasó pronto.

Llegada la hora de comer, sacamos la vianda que llevábamos para los tres los demás hicieron lo mismo, menos argentino, y nosotros lo invitamos a comer: él aceptó sin cumplidos, con condición de que en Miranda nos pasáramos al café; se lo prometimos, pero la lluvia se negó, porque ya no tomaba café. En la fonda de la estación alabó las cualidades de nuestro amigo; estaba encantado de sus razonamientos, pues a que parecía tan modesto debía saber mucho. Yo le hice saber que aquel hombre que en el viaje se había visto ofendido y calumniado era Pablo Iglesias. Llegamos a Alassau, en cuya estación apeaban los dos caballeros; y cuando de siempre: los ofrecimientos de las Iglesias, puesto de pie, corriendo al saludo de despedida del amigo, más le había ofendido, le dijo:

—Muchas gracias, señor. En la ca-
de tal tiene usted un servidor; me llamo Pablo Iglesias.

El calumniador se le quedó mirando y le dijo:
— ¡Pablo Iglesias!

—Pero no será usted Pablo Iglesias?

—Sí, sí—le contestó nuestro amigo soy Pablo Iglesias a quien usted ha jurado tanto, y el que según usted...

El charlatán palidece; se le cae maleta de la mano, que rueda debajo el vagón; salta atolondrado al andén, en corrido que una mona.

El argentino coge las dos manos Iglesias, y antes de que éste se die cuenta, se las besó diciendo:

—Perdone, señor; es el primer san
que he besado en mi vida.

Vicente BARRIO

ra que los ajustes se hayan hecho una manera razonable, de acuerdo a el espíritu del acuerdo y de conformidad con las seguridades que repetidamente nos han sido dadas por los jefes de la policía y de la inteligencia.

de todos los terracarmos, pues hay muchos ejemplos de que hombres q fueron transferidos temporariamente puestos elevados (pendiendo su arroj definitivo y permanente en situaciones apropiadas, no más reducidas que

apropiada no mas reducidas que a puestos originales) están siendo mantenidos en puestos inferiores bajo las mismas condiciones de trabajo, y nuestros esfuerzos para conseguir una modificación de estas condiciones no ha

prosperado en estos casos, aunque otros hemos logrado arreglos satisfactorios. Llego a la conclusión de que los compañeros en cuestión están siendo castigados deliberadamente por espíritu

de venganza de parte de los superiores responsables de haberlos colocado en la cláusula 4 de la lista.

Los peores casos son aquellos que vienen de la administración de las ramas.

El procedimiento que por tanto tiene por se ha empleado, para postergar esos compañeros y a los pertenecientes

a otras uniones, es causa de que germine en el corazón de una gran cantidad de ferroviarios de otras compañías un profundo resentimiento; y a menos que sea hecha una amnistía y una clara re-

visión de estos hechos, los propietarios de los ferrocarriles tendrán razón para lamentar la forma en que algunos de sus jefes interpretan el acuerdo del 7 de mayo. Un gran servicio público que se ha perdido.

no lo es. El servicio ferroviario debe ser administrado con un amplio espíritu de buena voluntad. Si ese espíritu está excluido, aún en una medida parcial, y si permite que impere el de venganza, la industria ferroviaria no se recuperará.

las dificultades con las cuales está li-
chando actualmente.

No dñve que las revistas ATLANTIDA, EL GRAFICO, BILLIKEN y PARA TI están boicoteadas por la Federadón Gráfica Bonaerense.

NO LAS COMPREIS
